

NERVIO

~ BOLETIN Estrictamente Interior ~

Nº 3. Julio 1965. - - Dirección Postal: J. Lacasbra, 30, rue Gabrielle, - Paris 18º.

S U M A R I O ...

NUESTRO ANARQUISMO. No hay peor sordo.....	pg. 1
Transición. Confrontación obligada	" 1
HACIA DONDE VAMOS. (un estudio de Lorenzo de Vedia)...	" 2
PARA QUE "NERVIO" APAREZCA	" 8
A nuestros lectores.....	" 6
Fijando posiciones. INVITACION A LA REFLEXION.....	" 9
Algunas notas aclaratorias: CODIGO DE RESPONSABILIDAD MILITANTE.- RELACIONES INTERNACIONALES.- BOLETINES A GRAVEL.....	" 12
EL VALOR DE LA INICIATIVA INDIVIDUAL . Juan Grave.....	" 13
EL GRAN DILEMA. Marc Saturn,.....	" 19

CEDOC
FONS
A VILADOT

o²o

ESTA PUBLICACION NO SE DESTINA A LA VENTA = APARECERA CUANDO LOS MEDIOS SEAN PROPICIOS.

"NERVIO" sera la expresion del sentir de un grupo de militantes, reducido hoy en numero, que aceptará la conjunción de voluntades de parte de quienes se interesen en su obra. Podrá ampliarse el grupo en la medida en que las actividades se acrecienten y las iniciativas se multipliquen. Nuestro esfuerzo tenderá a enriquecer el acervo común, sin por ello supeditarnos a cánones de ninguna especie. No nos atrae ninguna suerte de exclusivismo, ni ajeno, ni nuestro.

Hemos optado por LA ANARQUIA SONRIENTE = = = = =
Hacemos nuestra la expresión favorita de Felipe
Alaiz. Se inspiraba Alaiz en aquel buen obrar y
buen decir y ser. El "sabio justo y rebelde" que

NUESTRO
ANARQUISMO

o o o o

se llamó Eliseo Reclus. Y en el espíritu abierto y dilecto de Rabelais, de Epicuro. Gustaba
citar como ejemplo mas inmediato en el tiempo, al autor de "LA SABIDURIA RIENTE". La serena,
medular profundidad de Han Ryner, se afirma en aquellas raíces helénicas que despertaron en el
hombre la idea y la conciencia de su dimension espiritual, de su capacidad de examen y de en-
tendimiento, de su sana propension al universalismo como fondo del principio activo de relas
ción. No podemos conjugar con el temperamento agrio y gruñon de quienes, a modo de palos de
ciego, aplican mandobles a diestro y siniestro sin parar mientes en que todo su tremebundo
ardor se descarga en tejado propio. "an fresco queda el adversario secular o transitorio, al
que tales mandobles no llegan mas que como expresión irracional de mentes doletéreas.

En los numeros anteriores hemos expresado lo que constitu-

NO HAY PEOR SORDO.... ye nuestra razon de ser. Como Grupo y como Publicación. Se-
renamente. En declarado y practicado deseo de confraternidad. Invitando al dialogo - entre to-
dos - a los efectos de que nuestra familia social, orgánica, halle el clima propicio al estudio
de los acuciantes problemas que atosigan y enrarecen las relaciones internas, de compañero a
compañero, de grupo a grupo, intoxicando a toda la organización. Nuestra voz no fue escuchada.
Ni leídas cordialmente nuestras páginas. De haber ocurrido así, no se hubiera producido equivo-
co alguno. Nos hallariamos hoy -TODOS- en el camino que no corresponde abandonar por parte de
quienes afirman ideales que se conjugan con la libertad de pensamiento y con el mas delicado
respeto a la opinión. No cejaremos en nuestra prédica. Ni en nuestra posición ajena a todos
los partidismos preconcebidos. Ajena a todas las capillas. A todas las banderías de **fracción**.

A pesar de ésta nuestra posición, conocida y declarada, se nos TRANSICION
ha situado al margen del conglomerado orgánico. Sin un "alla
va", de advertencia. Sin una explicación franca, leal. "Ah hoc et ab hac". A tantas y a locas.
Si hemos de demostrar congoja, ha de serlo por la actitud, por las personas y la conducta de
quienes se consideran dominos, aunque auto-calificandose de hombres libres con criterio libre.
En materia de moral -y de justicia- es mas digno de lástima el verdugo que el reo.

ADHUC SUB JUDICE LI EST

(El pleito esta aun ante el juez.)

Por nuestra parte estimamos que el movimiento se halla
fuera de su terreno propio -en doloroso desequilibrio-
Y que ha de volver a su cauce. Todo se ha producido "

"ab irato", en un exceso de humor apaciguable como lo son todos los excesos cuando la razon re-
cobra sus derechos con ayuda de la reflexión. Atravesamos un periodo de transición que por lo
que a nosotros respecta, no ha de impedirnos continuar en el camino trazado, en la confianza de
que la cordura recobra sus derechos y la situación se aclare.

El pleito aun no esta resuelto,
queridos compañeros. En el caso que nos ocupa no hay, no cabe otro juez que el de nuestra propia
conciencia. Conciencia personal -individual- y conciencia colectiva. A su juicio nos libramos.

No se halla lejos el momento en que unos y otros - TODOS- llegaran a percatarse del
grave desvario a que nos conduce la obcecación personalista de unos pocos y la colectiva ten-
dencia al gregarismo y a la inhibición.

CONFRONTACION

Se requiere una urgente confrontación. Algo así
como una Conferencia Extraordinaria, a objeto de

ORIGADA.

plantear y resolver todo cuanto problema prive al desarrollo normal de nuestro movimiento. Se
lanza ya una proposición de ese orden, invitando a la C.I. a organizar y convocar tal reunión,
a la que habria de asistir representación de todos cuantos formaban parte de la organización
con anterioridad a la aplicación del desgraciado "Codigo de Responsabilidades". Confiamos en
que un atisbo de razon aconseje realizar cuanto antes tal encuentro. De no ser así, se organi-
zara de todas las maneras, con un caracter mas amplio y con participación internacional. La C.
I. cumpliría con su función informativa y relacionadora cursando el documento que a tal objeto
le fue enviado.



HACIA DONDE VAMOS

REFLEXIONES EN TORNO A LA LUCHA DE NUESTRO TIEMPO por LORENZO DE VEDIA

MOTIVOS Y CONSECUENCIAS DE UNA CREENCIA FALSA

En una carta recibida en redacción días pasados, representativa de la opinión de un grupo autodenominado "no anarquista" se mencionaba, entre otras cosas, la "marcha lenta del progreso humano hacia la sociedad perfecta".

No es nueva la cuestión. Largos son los años en que grupos liberales y socialistas nos hablan del "indudable progreso humano". Probablemente desde que se definió la orientación filosófica emergente respecto a Dios, esta tesis tomó mayor cuerpo y contextura.

En la teoría teísta emergente, de la que Hegel es uno de los inspiradores, Dios no es la causa primera como en el judeo-cristianismo, ni tampoco la esencia de todo lo que existe como en el panteísmo de Spinoza, sino que "se está haciendo a sí mismo" y su concreción es la meta final del proceso universal. En esta escuela siguieron a Hegel, Fichte, Schelling, Bergson, Croce, etc. Y Carlos Marx, que constituye en el plano político la figura más destacada de los discípulos de Hegel, en todo el proceso dialéctico está imbuido por un espíritu de emergencia hacia lo perfecto donde el objetivo final-Dios- se reemplaza por la sociedad perfecta. En vez del universo autocreándose hacia "el Ser" encontramos la humanidad en permanente autodesarrollo hacia la sociedad ideal.

Mas la influencia de la filosofía emergente no solo se da en la línea marxista, sino también en las corrientes liberales. En ellas, en nuestro medio, otro positivista, Alejandro Korn, tiene esa actitud tomando como base a Benedetto Croce. De ahí también que José Ingenieros tenga en sus concepciones sociales la presencia de ambas corrientes, marxismo y liberalismo, sin que ello implique una contradicción filosófica.

Sin desprestigiar la discusión metafísica, no podemos iniciar aquí un estudio en ese plano. Solamente queremos destacar la influencia intelectual sufrida por quienes creen en el proceso "lento pero incontenible" de la humanidad hacia la sociedad perfecta. Esa creencia, por sus consecuencias sociales se vuelve temática candente del hoy y aquí. Los enfoques políticos y sociales en función de ella pueden definir todo un comportamiento. La seguridad de que el mundo marcha hacia el progreso induce con frecuencia a actitudes peligrosas. Al convertir el proceso humano en un conjunto que marcha indefectiblemente hacia un objetivo determinado lo hace fatalista. Como todo determinismo, tiene consecuencias negativas sobre la capacidad revolucionaria de las personas. En algunos, la creencia de lo que tiene que ocurrir sucederá infaliblemente crea sensación de impotencia y produce inhibiciones de tipo psicológico para la acción.

En otros casos, como el fin predeterminado-el progreso humano- es indudablemente positivo, sirve de pretexto para quien no quiere enfrentar la realidad brindando el argumento de que el "laissez faire" es la mejor actitud puesto que el mundo va inevitablemente hacia un éxito seguro.

Esos dos tipos de psicologías, los que no hacen nada porque las cosas no pueden cambiarse y los que creen que no hace falta intentarlo porque el triunfo seguro es inevitable, conforman actitudes de inoperancia frente al drama social. Eso lo saben perfectamente los intereses creados, por lo que tratan- tanto en Oriente como en Occidente- de difundir esa creencia y frenar así todo intento de modificar el status.

Tanto para desmascarar esta actitud, como para vencer la inoperancia, se hace necesario entonces esclarecer en forma definitiva la cuestión. Debemos pues delucidar con seriedad si realmente en el proceso humano existe una sucesión sistemática de acontecimientos positivos, y si en función de determinadas coordenadas puede o no hablarse de progreso.

ESBOZO APROXIMADO DE UNA SOCIEDAD IDEAL

Pero para que estas coordenadas existan en la sociedad perfecta debe definirse, antes que nada, qué se entiende por sociedad ideal.

Los modernos sociólogos liberados de la presión de la metafísica y de la religión nos dicen que no existe una civilización ni una cultura universal, sino civilizaciones y movimientos culturales. Alfred Weber demuestra que en cada una hay etapas de desarrollo, plenitud y decadencia y que el estudio totalista como un proceso científico no tiene sentido. Pero la sociología de la cultura enfoca el proceso desde el punto de vista de la interrelación de sus estructuras, su dinámica y sus formas de expresión sin investigar en qué consisten cada una de las estructuras que las enriquecen. A ella le interesa la lienza del proceso en sí, las articulaciones y la textura entre las distintas constelaciones sociales, pero no penetra en el análisis intrínseco. Puede pasar por alto, entonces, determinadas características para nosotros integrantes de la sociedad ideal, cuya esencia las hace permanentes elementos relacionados con la felicidad humana y que son comunes a todos los movimientos culturales y a todas las civilizaciones. Tiene sentido entonces salir de las disciplinas sociológicas en busca de un común denominador en aquellos elementos que integran áreas progresivas y condicionantes del proceso social.

Para todos los que nos consideramos socialistas será una sociedad ideal aquella que no posibilite guerras, ni derrames de sangre por problemas de libertad, de grupos ideas o razas; donde no existan racismos ni odios de sectores; donde no hayan tensiones sociales de consecuencias graves ni expresiones de violencia; sin problemas de subalimentación y con una pareja distribución del confort y de los adelantos de la ciencia y la técnica de la época brinden. Será una sociedad ideal aquella que no contenga sentimientos nacionalistas ni fronteras nacionales con la consecuencia lógica de que los ejércitos hayan desaparecido para siempre; donde no sean necesarios organismos policíacos poderosos, y no existan clases sociales ni grupos dominantes o castas privilegiadas. Allí donde el trabajo esté organizado racionalmente, que permita que todo el que lo desea puede realizarse y no existan limitaciones para la actividad creadora. Una sociedad en la que se haya reemplazado la organización fundamentalmente policíaca de hoy por una estructura racional básicamente administrativa; que esté, en suma, integrada en mayor parte por hombres equilibrados sanos moral y físicamente, y por vidas felices, y donde la solidaridad y los sentimientos generosos no constituyan un caso raro.

Aunque se pueda discutir mucho el grado de intensidad o preponderancia de cada una de estas características en una estructura determinada, nadie puede negar que la importancia de esos atributos en gran escala en una comunidad la aproximaría bastante a lo que con más elaboración podríamos considerar como una "sociedad perfecta". Por lo tanto podemos admitir, en nuestra investigación, que una medida del avance hacia esta meta puede estar dada por su aproximación o alejamiento de estas características enunciadas.

ÁREAS DE EXPLORACIÓN EN FUNCIÓN DE LA SOCIEDAD IDEAL

En esta definición de sociedad ideal, a pesar de las interrelaciones de estructura, se convienen características pertenecientes a tres campos diferentes referente al ser humano: bienestar, conducta y producción, áreas básicas que guían cualquier análisis de una determinada constelación social, y que nos sugieren zonas del acontecer humano a considerar por separado.

De estas zonas, que serán tanto pautas expresivas por reflejar climas o situaciones como factores condicionantes por limitar e influenciar el curso de los acontecimientos y del hombre, algunas se destacan particularmente. La situación física-económica y el orden político-social como elementos significativos del bienestar; religión y moral en lo referente a conducta; arte, ciencia y técnica como regiones relacionadas con la producción.

Status físico-económico, orden político social, religión, moral, ciencia, técnica y arte, constituyen pues, las áreas concretas de todo estudio comparativo sobre una determinada sociedad respecto de la situación ideal. Aunque están todas relacionadas entre sí, constituyendo un complicado objetivo sociológico, la vinculación que les atribuimos expresa su conexión más directa; En ellas se encuentran todos los elementos necesarios para investigar si la humanidad-en conjunto y a través del tiempo- se aproxima o no a lo que entendemos por sociedad ideal.

Por eso Isaac Najman Steinberg, pensador militante revolucionario, establece las bases de su investigación sobre similares expresiones del devenir humano. Al tratar el mismo tema divide las causas-consecuencias de las conformaciones sociales en cinco áreas comunes a todos los tiempos: físico-económica, artística, científica, religiosa y moral. Nosotros agregamos a ellas dos más por considerar que el bienestar humano depende mucho de las estructuras político-sociales- que constituyen un dato aparte de la situación físico-económica- y que en lo referente a la producción la técnica, como derivado de la ciencia, ha alcanzado suficiente preponderancia y carácter como para merecer ser tratada independientemente de ésta.

Siguiendo nuestra clasificación encontramos que el saldo no es tan favorable como Steinberg lo considera. La existencia de hechos positivos como la abolición de la esclavitud o la abolición del mito de la propiedad privada son jalones irreversibles que consiguieron determinadas generaciones, pero no dan una síntesis integral del proceso completo. Es que no tiene sentido analizar las características establecidas en un entorno pequeño del proceso histórico. Se necesita mantener una perspectiva grande, si es posible una visión de conjunto, y recién con ella apreciar si respecto de la sociedad ideal ha habido un progreso.

FACTORES DIRECTOS DE BIENESTAR: La situación físico-económica y el orden político-social

Veamos por ejemplo, el área físico-económica. El problema de la alimentación actual es más agudo que hace cien años, y un estudio detenido de la superpoblación nos advierte la posibilidad de una verdadera catástrofe si no se toman medidas de redistribución de la producción suficientemente radicales. Es que aunque las clases inferiores europeas o norteamericanas hayan elevado su condición física en forma harto elocuente, en el resto del mundo, Centroamérica, América del Sur, Asia o África- más de la mitad de la población mundial- no solo se pasan serias privaciones- con desnutrición y malestar- sino que se prevén grandes mortandades por subalimentación.

Estadísticas emitidas por la Universidad de Columbia informan que en 1900 la población mundial era de 1200 millones, que en 1938 alcanzó 1900 millones y en 1958 a 2500 millones; que para el año 1988 sobrepasará los 4500 millones y que poco después del año 2000 llegará a los 6000 o 7000 millones de seres humanos. Asimismo establecen que de la población actual en todo el planeta, se estima subalimentado al 64 %, y que para mantener el mismo grave porcentaje de subalimentación, la producción mundial tendrá que elevarse en un 80% en el año 1988 y se quiere producir el mínimo necesario para subsistir, dicho incremento de producción deberá ser del 120 % sobre el actual.

No es que la tecnología moderna sea incapaz de lograr tales aumentos en la proporción de alimentos; pero las que hacen improbable el rendimiento, son las posibilidades de distribución en función política y social. Si a este gravísimo inconveniente se le suma el problema técnico de repartir equitativamente el resto de comodidades del confort moderno, y el creciente y degradante estado anímico-espiritual a que la estandarización, la automatización y los engranajes despersonalizantes de la vida moderna conducen, se tiene la conclusión cabal que en el aspecto físico-económico se ha retrogradado.

Otro tanto ocurre en el orden político-social. Los Estados nacionales asfixian al individuo cada vez más, coartándole su libertad de pensamiento y de vivir. Se ha reemplazado el

irregular sistemas de despotismos aislados de antaño por los modernos engranajes de opresión uniforme. La ley, la policía y el control estatal se hacen ahora puntales racionales de la injusticia social y coartan con eficacia todo intento de superación humana. Por su parte, las estructuras internacionales, bajo el dominio de dos o tres grandes superestructuras, imponen guerras, dictaduras e imperialismo según aconsejen los intereses en juego. La última guerra mundial y la constante amenaza de una contienda atómica son pruebas harto suficientes de ello.

LA CIENCIA, LA TÉCNICA Y EL ARTE EN LA PRODUCCIÓN HUMANA

Antes de entrar en el terreno de la conducta, del que nos parece oportuno hablar al final, analicemos el campo de la producción (creatividad). Ciencia, Técnica y Arte son esferas de la productividad con caracteres diferentes, en las que debemos separar el valor intrínseco de su significación social, dado que si el primero es de gran importancia su calidad no tiene repercusión en forma directa sobre el logro de una sociedad ideal.

En el terreno artístico la afirmación de progreso es prácticamente imposible, puesto que aunque la época actual presenta—como sostiene Steiberg—mucho más porcentaje de receptibilidad artística respecto al hombre medio, eso es solo un aspecto. En cuanto a la creatividad, en cambio, ese porcentaje es menor. Si el actual status en el arte permite gran difusión merced a la tecnificación de sus medios de expresión en gran escala, la marcada disminución porcentual de creadores en todas las ciudades constituye un grave elemento de retraso respecto a una sociedad mejor. El París de hoy produce genios con seis millones de habitantes, pero la Florencia del Renacimiento hacía lo mismo con menos de cien mil, y la Atenas inmortal con algo más de ciento cincuenta mil. Como los valores artísticos intrínsecos son imponderables, y no es posible medir su magnitud en cada época sin impresiones subjetivas no debe caerse entonces en el error de afirmar que los valores artísticos han retrogradado. Pero sí es lícito, en cambio, negar que puede hablarse de "progreso" en el arte universal; sobre todo que en una sociedad perfecta lo importante es que el hombre llegue a ser un creador—aunque solo sea en la pequeña escala de su actividad cotidiana—y desde este punto de vista todo indica que marchamos para atrás. La ciencia, por el contrario, no deja lugar a dudas sobre el sentido de su desarrollo. Su asombroso progreso sirve para poner en evidencia el contraste entre ella y los demás ámbitos culturales. Desde el alargamiento considerable del término medio de vida hasta los viajes interplanetarios se pasa por otro tipo de demostración del acumulativo progreso científico. Mas los aspectos culminantes de ese progreso no pueden ser encajados por caminos fructíferos porque su marcha no ha sido acompañada por similares progresos en el orden social. Eso le ha hecho decir a Albert Einstein que de saber las derivaciones de su teoría de la relatividad en el campo de la aplicación, no la hubiera dado a publicidad como lo hizo. Pero es que en la era actual los científicos son prisioneros de los Estados y como tales dejan librados a éstos la forma en que plasmarán técnicamente sus descubrimientos.

Algo similar ocurre con la técnica en general, la que—a pesar de su independencia de la ciencia—se ha constituido en un ente de caracteres propios por su extraordinaria importancia en los tiempos actuales. Intrínsecamente su desarrollo positivo es indiscutible, pero en función social encierra contradicciones. Por un lado una faz altamente positiva que construye pilares de bienestar: confort, producción industrial, instrumentación sanitaria, higiene social. Por otro, aplicación a los más siniestros elementos de nuestro tiempo: poderío militar, guerra atómica, montaje de estructuras totalitarias, fundamento directo de la propaganda. Es tan eficaz y directa su contribución en ese sentido que por sí sola basta para anular lo mucho que brinda como positivo. Y fijadas así las posibilidades en el terreno técnico no podemos sino convenir que, por tratarse de aspectos no cuantificables, y existiendo comprobaciones positivas y negativas el saldo, indeterminado, no permite afirmar un acercamiento hacia la sociedad ideal.

LA INFLUENCIA DE LA RELIGIÓN EN LA CONDUCTA HUMANA

Tampoco en las religiones puede hablarse de progreso; si bien podría decirse que habiéndose debilitado su poderío psicológico y moral en casi todo el mundo el resultado de ello es positivo, eso sería una consecuencia del progreso de otros valores no religiosos. En la destrucción de algunos ritualismos o en la cesión de apetitos en las luchas por religión se ha mejorado mucho gracias a ese aumento general de irreligiosidad. Se halla inclusive a que por necesidades demagógicas-en el caso del catolicismo-se esgriman postulaciones socializantes.

Teniendo en cuenta que han mejorado entonces en función social y que su influencia actual ha disminuido, puede concluirse en general que en campo referente a las religiones se ha progresado hacia lo ideal, que en su desaparición como cuerpo organizado de incidencia social.

EL PAPEL DE LA VOLUNTAD PARA LA LIBERTAD

Por último tenemos lo que Steinberg define como "orden moral", que contiene elementos pertinentes a la política y a la sociología que amplían por su propia extensión el campo de las interpretaciones, pero que no presenta dualidad en los enfoques posibles. En la ciencia, la técnica, el arte y la religión, debimos de estudiar por separado su aspecto intrínseco y su función social. En moral, en cambio, ello no se cumple. Lo intrínseco de la moral es su esencia. Para nosotros, que no admitimos su extensión a la metafísica, resulta justamente el conjunto de normas de interrelaciones humanas que en su significado intrínseco expresan su función social. Estudiando su esencia estamos a la vez estudiando su vinculación en el proceso social y con esa meta buscada que es la sociedad ideal. Hablar del progreso humano en el orden moral, entonces, es como hablar del progreso humano propiamente dicho.

Steinberg considera que hemos progresado porque costumbres inveteradas como el gobierno de la moral por parte de la Iglesia, el mito de la propiedad privada, el aberrante concepto de antaño sobre la esclavitud, y otras bárbaras costumbres tradicionales, han perdido su carácter de inamovibles. Sin embargo, a pesar de constituir importantes jalones en pro de superiores formas de relación, no constituyen hechos con proyección decisiva hacia el futuro. el campo moral abarca además del problema de la conducta individual, el de la conducta colectiva, que depende en mayor grado de las formas sociales condicionantes. Los triunfos sociales en la historia inciden radicalmente en las estructuras y en la experiencia histórica; dan fundamento ideológico a muchas de las conductas posteriores y constituyen por su fuerza ética importantes elementos de apoyo emocional. Pero no constituyen por sí solos garantía alguna para que las generaciones siguientes vivan en libertad o en armonía moral; porque para ello el principal ingrediente es la voluntad. Sin voluntad individual es imposible vigencia ética alguna. Es importante aclarar que hablamos de aquella parte de la voluntad que no es el resultado de las formas condicionantes. Pues a pesar del condicionamiento de la personalidad por las estructuras, la psicología y la sociología admiten siempre que un porcentaje de la voluntad humana escapa a la influencia del medio y participa libremente en las decisiones. Y es justamente de esa voluntad que depende -a partir del momento en que se hayan alcanzado las condiciones óptimas en todos los demás campos que hemos analizado- la posibilidad de un progreso hacia la sociedad ideal. Sin un avance sobre este porcentaje de la voluntad aparente que es la voluntad absoluta y que consiste en "querer" no existe posibilidad alguna de logro de condiciones para la sociedad ideal. Si la decisión de ser libres no es tomada por cada uno no hay avance posible y la distancia a la sociedad perfecta es infinita. Pero no puede olvidarse que hablamos de voluntad en función de un camino; camino de igualdad y libertad que implica voluntad de libertad de todos es decir voluntad para la libertad. Y fuera de esta voluntad para la libertad, cualquiera otra expresión de voluntad nada tiene que ver con el estudio que estamos realizando; más aún: en ese caso constituye un acto dilatorio.

Resulta así que en moral-como en el arte- la experiencia es acumulativa, pero las conquistas concretas no lo son nunca como conquistas en sí, sino como nuevos fundamentos ideológicos.

lógicos y emocionales de esa experiencia. Por eso porque las conquistas en moral dependen principalmente de lo que es capaz cada generación frente así misma, es porque aparecen tantas contradicciones en su proceso histórico: la experiencia acumulada refleja grandes progresos, pero el hombre sigue siendo esclavo. Lo comprueban algunos aspectos de la situación ético-social que no solo han permanecido estacionarios sino que señalan un retroceso. Tal es el resultado de comparar la armonización de la actividad individual en la comunidad entre el medio y nuestro tiempo. Nadie ignora que el hombre medieval creía en las castas sociales, en la propiedad y en la religión como bases directrices de la conducta. Sin embargo tal como lo evidencia Rucker, Mumford o Froom, las estructuras de la época brindaban cierta equiparidad de fuerzas entre los distintos sectores de las ciudades. El status político resultante permitía gran preponderancia de la personalidad individual y de la creación en todas las esferas de la vida humana.

En la actualidad la creencia en los elementales derechos humanos está tan difundida que pocos son los países del mundo en los que su reconocimiento no sea la creencia ampliamente mayoritaria; sin embargo, jamás el hombre estuvo tan supeditado a las formas políticas dominantes como en la época actual. Lo prueba la violación sistemática de los más elementales derechos humanos, tanto por causas políticas (Rusia, España, Latinoamérica, China) como por motivos raciales (EE. UU.). Tampoco el aniquilamiento total de la humanidad estuvo nunca tan al alcance de una sola mano como ahora.

Vemos que el respeto a la vida y a los derechos del hombre se ha ido difundiendo, pero a lo más que se ha llegado es a aceptarlo sin practicarlo. Pero tampoco practicarlo sin convicción profunda y reflexiva puede tener significado ético alguno respecto a la meta que perseguimos. Lo que sucede en algunas aldeas de la India actual, donde se convive sin cuerpos organizados de autoridad, en base al espontáneo acuerdo mutuo, es un ejemplo. El hecho de que el motivo de ese modo de vivir se pierde vagamente en las costumbres milenarias y no obedezca a una conciencia social madurada en la solidaridad hace que éste régimen carezca de base suficiente para mantenerse estable. Cualquier reforma que se instaure y que signifique una retrogradación en ese sentido, no encontrará oposición orgánica como para ser resistida.

El status actual es, pues, que mucho se ha progresado en los papeles pero muy poco en la vida real. Uno de los motivos es que no se haya dado con plenitud el juego de la voluntad individual a través de cada generación. Desde el momento que se la reclama como fuerza necesaria es porque hay algo que vencer: frente a ella se ponen el orden vigente y sus estructuras resistentes al camino de la libertad. La frase de Rucker "cultura es la rebelión del hombre contra el curso natural de las cosas" cobra sentido únicamente si se admite que el motor de esa rebelión es la voluntad y que el curso natural de las cosas ha pasado de estar motivado por las fuerzas de la naturaleza a ser una resultante de las estructuras del orden vigente. Y en esta lucha, en esta oposición, está el motivo por el cual las conquistas morales no son acumulables: solo pueden mantenerse en la medida que expresan esa rebelión y esa voluntad.

En consecuencia, será más fácil conseguir la vigencia real de lo que se considere justo cuando menos fuerte sea el mecanismo a destruir, para lograrlo. Si en la antigüedad el porcentaje de creyentes en los derechos humanos hubiera sido el de hoy, no habría déspota que durase en el mando. La influencia social del hombre con sentido comunitario era grande, hoy se diluye frente a los escollos a enfrentar, que son el Estado onipotente y los grupos de poder que lo consolidan y lo utilizan. El resultado es cada vez la humanidad es más consciente de la ilegitimidad de los derechos de una minoría dominante cada vez más poderosa. Y aunque parezca irónico, se corre el riesgo de que cuando la conciencia sea total y universal la minoría del poder se haya hecho indestructible. Y en esa carrera estamos.

El grado de destructibilidad probable existe en cada época en función de esas dos corrientes contrarias en pugna: el grado de conciencia y la fortaleza de los grupos dominantes. Esa relación podría medir, pues, el grado de progreso político-social en función de las coordenadas establecidas. Steinberg juzga este progreso solo en función de la toma de conciencia de la mayoría, y en base a él cree que hemos avanzado. Nosotros no negamos ese aspecto positivo pero aclaramos que por sí solo no constituye un reflejo del progreso moral universal porque en

éste, además de las pautas socioculturales, juega un papel fundamental la voluntad para la libertad, que depende de lo que es capaz cada generación.

C O N C L U S I Ó N

Resumiendo, en la actualidad, en lo físico-económico hay una retrogradación paulatina, puesto que la población mundial aumenta en progresión geométrica y la producción que se distribuye, aumenta apenas en formación lineal cuando no es constante; en el orden político social, el estado es caótico al punto que en cualquier momento un entredicho entre gobernantes puede terminar con la civilización entera, posibilidad únicamente reemplazable hasta hoy por el infernal sistema de dictaduras y militarismos que se debaten por el predominio. En lo religioso se progresa en la medida que los absurdos ritualismos y ambiciones de poder de las distintas sectas se deben restringir coaccionados por una vertiginosa pérdida de influencia. En el aspecto científico es indudable que hay un avance rápido, progresivo y definido, pero cuya vinculación con una sociedad mejor sólo existe en función de su expresión de capacidad creadora puesto que en el terreno de las aplicaciones cede lugar la técnica; la técnica, por su parte, ofrece una trágica dualidad: bienestar y confort, a través de la industrialización y la medicina; destrucción, tiranía y muerte, a través del militarismo y las armas nucleares. En lo artístico y en lo moral hay una indefinición propia de lo que es esencial en ambos campos: el progreso sólo es acumulable como experiencia histórica; pero su relación directa con la sociedad ideal que anhelamos reside en la capacidad de cada generación de enfrentar el presente, mediante actitudes revolucionarias que marcan jalones pero que no aseguran nada fuera de su contemporaneidad. Cada generación forja tanto en lo artístico como en lo moral, su propio éxito o fracaso. Si un núcleo determinado de ella constituirá un nuevo jalón revolucionario solo de él depende. Es la voluntad para la libertad enfrentando al medio, el verdadero quid que mide la distancia a la sociedad ideal, y sin ella no hay progreso porque la longitud del camino es infinita.

Lorenzo de Vedia.

Tomado de "LA PROTESTA".-Nº 8080. Buenos Aires. Agosto 1963.

= o = o = o = o = o = o =

Lista de los primeros donativos recibidos para ayudar a sufragar los gastos de impresión y de envío de éste Boletín.

PARA QUE "N E R V I O" APAREZCA.....

G. Venissieux	30-8-64.	12 fcs	Compañero:	si por volición propia deseas co-
V.M. Paris	25-2-65.	5 "		laborar con nuestra obra, si "N E R V I O"
P.I. "	12-2-65.	5 "		te interesa, constituyete en CORRESPONSAL, a
X. "	" " "	8 "		los efectos de su distribución y para reco-
? "	" " "	2 "		ger y remitirnos los recursos que se tenga
B.G. "	" " "	5 "		a bien aportar a nuestra labor.
G. Venissieux	15-3-65	6 "		Escribenos, compañero. Manifiesta tu opinión.
M.F. Toulouse	15-5-65	50 "		Nuestra obra puede ser fruto de tu juicio
M. Paris	2-5-65	10 "		crítico y de tu colaboración. Envíanos tus
No hemos incluido lo recogido al tiempo que se efectúa distribución personal.			útiles sugerencias.	

NO OLVIDARIS: Correspondencia a: J. Lacambra. 30, rue Gabrielle. Paris 18^a.

Giro a: J. Casellas. C.C.P. 18 - 239 - 51. Paris 19^a.

A NUESTROS LECTORES:

El imperativo económico nos obliga a limitar el número de páginas a objeto de ajustar los gastos de envío. Una sola hoja mas aumenta el peso...y la tarifa. A consecuencia de ello no aparece en éste número la lista de prensa recibida.

Empeñados en servir de vehículo a estudios de calidad, publicaremos próximamente: **ALGUNAS IDEAS FALSAS SOBRE EL ANARQUISMO**, Dr. J.A. Maryon. (fue atribuido a Max Nettlau). **AUTOGESTION CONTEMPORÁNEA**, de Daniel Guérin. Este trabajo aparecerá simultáneamente, en francés, en "NOIR et ROUGE", iniciando así entre nuestras dos publicaciones una colaboración que de hecho ya existe en nuestras relaciones.

FIJANDO POSICIONES

INVITACION A LA REFLEXION

Si el Confusionismo, que es nota dominante en la actualidad, no llevara en su seno el gusano corrosivo de la desintegración ideológica, -por el camino de la desintegración orgánica- nos hubieramos recluso en la observación y en el silencio. Nos hubieramos adaptado a una práctica de organización libre, por considerarla dentro de la línea recta de nuestro ideario. Pero, convencidos hoy que no basta con la observancia de una conducta honesta dentro de lo que entendemos como cuadro de organización anarquista, nos vemos obligados a fijar nuestra posición dentro del conglomerado organizado ibérico.

Los componentes del Grupo "NERVIO" hemos entendido siempre -y así lo hemos practicado- que el pertenecer a una organización específicamente definida en ideología, implicaba adoptar en la vida diaria y en las relaciones sociales, una conducta anarquista. Debido a la complejidad de nuestro movimiento organizado en el área española, muchos de nuestros militantes lo son a la vez en las diferentes ramas que constituyen el Movimiento Libertario. Sin embargo -y en esto adoptamos una conducta clara- no aceptamos la dualidad de criterio, personas y posiciones, según la rama en que se actúe o la función orgánica que se ejerza.

Estamos convencidos de que la permanencia del espíritu anarquista organizado dentro de la Federación implica no bajar jamás el tono cuando se trata de una actuación sindical, a la que no podemos escapar en tanto que explotados. Dicho de otra forma hemos de convenir en que la actitud del anarquista dentro de la C.N.T. no debe limitarse a la práctica de una actuación sindical, aun siendo ésta lo más elevada posible. El militante anarquista se halla dentro de la organización sindical para anarquizarla, de la misma manera que interviene en la Sociedad. No para que por efecto de la actuación ocurra a la inversa: sindicalizándose. Anarquizar a la C.N.T. significa -a nuestro modo de ver- en dejar caer sobre ella una conducta limpia, consecuente, honesta. Defender sus postulados en sus aspectos de mayor pureza, sin dejarse llevar a posiciones más o menos oportunistas que en tanto que sindical, la C.N.T. tiene a veces que adoptar.

De éste enunciado se deriva que, para un militante anarquista, su línea de actuación y de conducta no se halla justamente en la función dirigente a través de los cargos. Estos imponen a menudo la adopción de medidas contrarias a las posiciones que en la organización anarquista consideramos inmutables. El anarquista se manifiesta en la perseverante actuación desde la base, combatiendo los vicios autoritarios que puedan manifestarse en las "alturas". Mas claro: ha de ser el dedo que señala el mal, con razones y con pruebas, con estimación cordial y entero respeto al hombre. No con perverso placer torquedista.

Nos hemos opuesto siempre -por lógica y por principio- a que un compañero de la Federación ejerza al mismo tiempo cargos en ésta y en la organización confederal, por el peligro que a menudo se presenta el deber enfrentarse o adoptar las posiciones contradictorias más arriba indicadas. Hoy sufrimos los resultados de tal proceder. No creemos que haya habido en nada mala fé. Pero se ha producido una falta de personalidad ideológica, al no saber conformarse con ésta nuestra vieja posi-

ción, abandonando a tiempo un cargo en la organización confederal ante la posición contemporalizadora -contraria a los principios libertarios- que ésta tomaba transigiendo ante exigencias exteriores.

Estamos convencidos que, al no haber sido comprendida cual es la misión del anarquista en el sindicato, se ha dado lugar a no pocos y graves problemas que pesan en nuestra Federación.

LO QUE HA SIDO NUESTRA CONDUCTA

Hasta la fecha, el Grupo "NERVIO" ha tratado de mantenerse en ésta posición. Siempre ha velado porque la organización anarquista no se desintegre en contradicciones. Y ha militado activamente en lo sindical desde la tribuna de la asamblea y de la prensa para evitar que la C.N.T. pueda servir "a quien sea" de trampolín para sus ambiciones, o se pierda en las sinuosidades oportunistas y de ocasión.

Al adoptar esta línea de conducta -en tanto que grupo y en el conjunto de personalidades que lo integran- se ha determinado a no hacer causa común con ningún grupo o corriente que lleve en su seno el virus de la desintegración ideológica. Se ha mantenido hasta la fecha, independiente de grupos o de corrientes que, considerando erróneamente el sentido y la razón de la organización, han pretendido monopolizarla en su provecho. Hemos hecho más, combatiendo esos métodos por contraproducentes y faltos de ética libertaria.

Hemos levantado la voz cuando se ha tratado de codificar la organización anarquista para someterla al principio autoritario y convertirla en juez punitivo. En todos los problemas nos hemos manifestado siempre dispuestos al amplio diálogo, por considerar que ésa, y no otra, es la base de la convivencia libertaria. El castigo o la expulsión sobre un individuo ha de producirse por auto-voluntad, ya que nace del proceso de su propia conducta. Por muchas alegaciones que un autoritario quiera producir, pretendiendo titularse de libertario, todo será en vano. Jamás podrá convencer a nadie de "su" anarquismo si su práctica personal es contraria al postulado ácrata. Ahora bien, cuando la organización se constituye en tribunal es cuando comienza la etapa viciosa que inexorablemente la conduce a cometer los atropellos que pretende juzgar y condenar.

Hemos argumentado sin cansancio -lo decimos todos- que es el principio de autoridad la base esencial de la injusticia. Que el poder corrompe todo lo que toca y que sólo en el libre acuerdo consentido radica la solución armoniosa de la convivencia humana. Al par que hemos mantenido estos conceptos consustanciales a nuestra ética, hemos sentido como principio -dentro del juego federativo- la fórmula y el deseo de vivir en el seno de nuestra organización las principios de lo que será la vida futura. Si rebajamos la tónica de nuestra práctica diaria y esgrimimos como argumento la "disciplina" y empleamos como método de convicción la "expulsión", podremos decir que de anarquistas que nos titulábamos, habremos pasado al campo del autoritarismo. Nosotros reivindicamos aquello que en cierta ocasión dijera Proudhon a Marx "Busquemos a través del diálogo y de la tolerancia el mejor camino a seguir. Pero no queramos imponer por la intolerancia lo que podamos creer justo empleando la "excomunión" contra todos aquellos que no acepten el concepto que nosotros tengamos de la justicia".

ANTE UN PRESENTE INGRATO

Nuestra posición ante los problemas generales del movimiento -y principalmente ante los derivados del último pleno- se ofrece en sustancia con lo expuesto. Pero el Presente es grave y obliga a insistir. Dado el caso de que los Secretariados de relaciones -en desconocimiento u olvi-

do de sus funciones simples de contacto e información orgánicas- se otorgan el derecho por nadie conferido de juzgar y de expulsar; dado el caso de que somos víctimas de incalificable atropello, por el delito de llanar a todos a la reflexión, nos vemos obligados a repetir lo que hemos dicho en infinidad de reuniones y de plenos y lo que en tanto que grupo -y en tanto que individuos- hemos estampado repetidamente en el papel.

Los problemas generales del movimiento deben discutirse siempre elevando el todo del razonamiento, ahondando en el diálogo, sin recurrir nunca al principio absurdo, competitivo y autoritario de "tantos contra tantos", que implica el "triunfo" pero no permite llegar al fondo del problema. Ya llamamos la atención en varios casos e insistimos cuando en día aciago se dió a la organización (en su conjunto) un "super organismo" cuya forma y alcance están reñidos con nuestras prácticas libertarias. Si el hombre es el único animal que da mil veces y más contra la misma piedra, el libertario habría de apelar al recurso de la retentiva y de la experiencia: huyamos de repetir lo que fué el desgraciado ensayo de los comités ejecutivos que una minoría impuso a la organización en el periodo 1937-38!.... Entonces condenamos el procedimiento. Y ahora, cuando en el exilio se incidió en ese camino bajo el pretexto de la eficacia en la lucha contra el franquismo, volvimos a manifestar nuestro desacuerdo. Nuestra voz no fué ni siquiera "una voz más". Cayó en el vacío.

Los males que sufre la organización en los momentos presentes -sin descriminar el orden de causas surgidas a raíz de la situación de exilada- son pura y simplemente derivados de un alejamiento y olvido de las prácticas federalistas libertarias. Una prueba de ello se hallaría en el análisis concreto y desapasionado del estado de ánimo que llevo a la constitución del organismo en cuestión, amén de sus atribuciones y de su carácter. Una prueba mayor la da el conflicto originado en su seno y el espíritu y los métodos empleados en la solución del conflicto.

Al no aceptar los "acuerdos" del último Pleno en sus aspectos de RESOLUCIONES DEFINITIVAS E INAPELABLES, somos consecuentes con nosotros mismos y con los principios que a nuestra Federación informan. Lo que está sobre el tapete no son los efectos, a fuer de bochornosos e inconcebibles: en la causa. Sólo después de efectuado hondo análisis a partir del nacimiento del organismo en cuestión, examinando el porqué y el cómo de sus vicisitudes con el ánimo de poner enmienda, no de guillotinar criterios ni de justificar errores a todos comunes, se podrá llegar a una conclusión honesta y aceptable. Este análisis no lo ha hecho el Pleno, obcecado por el enfrentamiento de dos violencias alimentadas por el complejo de defectos orgánicos que padecemos. Sin embargo el Pleno toma resoluciones tan graves como las de expulsar a todo el que no acepte sus determinaciones. ¿De donde ha surgido tal peregrina interpretación de las prácticas internas de una organización anarquista?... ¿Mayorías?... ¿Imposición?... ¿Donde queda el libre albedrío y el sentido autonómico?... Aunque las resoluciones hubieren sido justas, la simple intención impositiva las invalidaría en bloque.

Nosotros, que estamos persuadidos de que la Federación se encuentra al borde del abismo, llamamos la atención a todos los compañeros, para que serenamente, con la misma objetividad que nos ha impulsado en otros casos, reexaminen la situación general del movimiento. En último análisis no está en peligro la organización, ya que sobre no importa que bases y principios puede mantenerse y progresar. Lo que se halla en peligro es el anarquismo, desvirtuado y encenagado en prácticas que le reniegan y repudian. ¿De que podría valernos salvar la organización

si la práctica utilizada nos aleja de nuestras ideas y si la vaciamos de su contenido acratas? Meditase. Vayamos a discutir serenamente nuestras diferentes interpretaciones. Despojemos por la razón nuestras incógnitas. Eliminemos lo que pueda dar motivo a posiciones confusionistas. Alejémonos, sobre todo, de la pretensión de creer que un grupo de militantes pueden imponer su criterio a otro grupo de militantes, valiéndose de procedimientos refinados con nuestras ideas y con nuestras prácticas federalistas...

En momentos de verdadera confusión ideológica como los que corrían en 1937, el Pleno de nuestra Federación celebrado en Valencia, que tuvo la desgracia de legalizar el movimiento, no tomó la resolución de expulsar a los grupos que no se sometieran a sus resoluciones, sino que se sobreentendió la libertad de continuar existiendo en su forma clásica de grupos de afinidad. Si entonces no se llegó a someter al lecho de Procustes a los grupos disidentes en nombre de que, ahora -y quienes- pueden imponer la pena de expulsión a quienes "no obedezcan" unas resoluciones?... Resoluciones en las que buena parte de grupos e individualidades no han intervenido ni de cerca ni de lejos. En nuestro caso particular ya fijamos la misma posición que hoy antes de éste pleno y de otros plenos anteriores...

Repetimos nuestro llamado a la reflexión. Si la razón no asiste en el diálogo, si la cerrazón persiste, cosa que ni por ahora creemos, habrá de tenerse presente el hecho de que el grupo "N E R V I O", así como los grupos y militantes que como nosotros opinan, representaremos moralmente -y de hecho- el verdadero espíritu anarquico de nuestra Federación.

Abril, 1965.

Grupo "NERVIO".

= o = o = o = o = o = o =

ALGUNAS NOTAS ACLARATORIAS.

Contra nuestra voluntad nos hallamos sometidos a incidencias ingratas que mediatizan nuestra labor. Hemos aquí abocados a poner en claro casos concretos que se mencionan en circulares y boletines "oficiales", es decir, de la C.I. de R. Llegan éstas a nuestro conocimiento de manera irregular. Se nos menciona directamente. La mas elemental medida moral obligaría a que se nos cursase regularmente todo lo que se refiriera a nosotros, a objeto de conocimiento, respuesta o defensa, si a ello hubiera lugar. La C.I. de R., así como la C. de R. de la Zona Norte desconocen razones tan elementales.

Es curiosa la coincidencia. Una C. I. de R. CODIGO DE RESPONSABILIDAD MILITANTE. sabotó en su hora la voz del grupo NERVIO. Pose a prometerlo, no puso en circulación nuestro llamado a la reflexión y nuestra requisitoria contra la desgraciada MOCION, que estableció en los medios organicos afinitarios todo un principio de legislación represiva digna de todo émullo del "macheterismo". Con el beneplácito de la actual C.I. de R. se pretende afirmar que el grupo "NERVIO" protesta tarde, una vez consumado el hecho. Nuestro Boletín nº 2 apareció en el mes de enero. Con anterioridad a nuestra "marginación". Y lo que en él reproducimos data de la época en que la MOCION se aprobó: 1961. Verdaderamente existe razón de expulsarnos, ya que en nuestra conducta se prueba reincidencia en no aceptar ciertos acuerdos.... Para colmo se susurra que "NERVIO" publicó documentos "secretos", al haber reproducido dicha MOCION, que no solamente es de todos conocida, sino que su aplicación le ha conferido triste fama... Secreto?...

RELACIONES INTERNACIONALES

Nos vemos obligados también a cursar en nuestro Boletín un documento de 8 paginas, que con fecha 10 de febrero cursamos por conducto regular a la C.I. de R. con el ruego de pasarlo a la militancia. Debamos cuenta -con transcripción de cartas, del como y el porque no se habían reiniciado en su debida forma las actividades de carácter internacional. Poníamos en claro el entredicho con los compañeros italianos, debido a una mala interpretación y expresábamos nuestra extrañeza ante la ausencia de nuestro movimiento en Bickembourg... Habremos de agregar que también se halló ausente de Bolonia, pese a una invitación precisa. Lo que nos impide que tanto la F.A. Italiana como la F.A. Francesa conozcan nuestro descalabro interno... Como! - se dicen, -Expulsiones?.....

BOLETINES A GRAN EL

No extrané a nadie. La situación especial interna, con sus limitaciones, sus partidismos, sus intemperancias, suscita y provoca la necesidad de manifestar cada quién su opinión, en la seguridad de no ser "canasteado" o censurado. Pero, atención, cada quién recurre a sus propios recursos rascándose el bolsillo. Cuidado con no descender el tono y no incurrir en la indelicadeza de señalar personas y casos ...; que no ha lugar!....

EL VALOR DE LA INICIATIVA INDIVIDUAL

Séamos fuertes por nuestra acción sobre nuestra propia individualidad, para serlo sobre la de nuestros semejantes.

D O R

JUAN GRAVE

El mayor obstáculo a la realización del ideal que soñamos, el verdadero obstáculo para la emancipación individual, consiste en la falta de iniciativa de los individuos.

Hasta en los que llegan a comprender la belleza del ideal, y que quieren su realización, las ideas no penetran más que superficialmente, no impregnan el individuo hasta el punto de impulsarle en todos sus actos hacia el objetivo deseado.

Viene luego la dificultad en que nos encontramos de abstraernos del medio en el cual vivimos, lo que hace que titubeemos en meternos en especulaciones filosóficas atrevidísimas, pero siendo de una timidez excesiva cuando se trata de realizarlas.

"Las ideas no se han comprendido", se dice, "el momento no es propicio para realizarlas", y de esta desconfianza no pasamos, sin intentar reaccionar contra el medio que nos ahoga.

Cierto que es muy pequeño el número (en relación a los millones que pueblan el planeta) de los que han comprendido la belleza de una sociedad en que el hombre podría desarrollarse en toda su plenitud; pero de todos modos mucho se podría hacer si se quisiera.

Que el ser se vuelva consciente de su valor, de su dignidad; que perdiendo toda tonta vanidad que impulsa a la mayor parte a creerse aptos para todo, obre según el impulso de sus aptitudes, sin creerse disminuidos porque ciertas cosas escapan a su comprensión, aprendiendo así a evolucionar según sus facultades, impregnándose bien de la idea que, aún siendo diferente de la de los demás, no por esto sus aptitudes son menores en valor social ni están por debajo de las de nadie. Precisamente esta variedad de aptitudes, de tendencias y de adaptaciones caracterizan la individualidad, que debe facilitar la marcha de una sociedad armónica.

Muchos anarquistas, impacientes por realizar sus concepciones, no piensan sino en conquistar el número para dar el golpe de fuerza que derribaría el estado social. Según mi modo de ver se equivocan.

La sociedad actual, ya lo hemos dicho en otra parte, no cederá sino a la fuerza; esto es verdadero; pero también hemos comprobado que sus propias faltas, su mala organización, sus propios vicios, nos conducen seguramente hacia la revolución salvadora. Los mismos hechos se encargan de preparar la acción revolucionaria, y lo que a nosotros nos falta a realizar son los acontecimientos que deben guiar la revolución hacia nuestro ideal; lo que nos falta es suscitar los iniciadores de la sociedad futura, los que pueden, conscientemente, dar a la multitud las verdades entrevistas, explicárselas, hacérselas comprender, arrastarla con el propio ejemplo.

Es necesario, por lo tanto, y ante todo, que hagamos la revolución en los cerebros, que en nuestros hábitos y en nuestros actos hagamos tablarase de los prejuicios. Ayudemos al individuo a transformarse en sus concepciones y en sus maneras de obrar. Hagamos penetrar en el mayor número posible de cerebros esta voluntad de autotransformación, y será el paso mas seguro hacia la revolución, una probabilidad más-hasta la única-de éxito. Si el medio transforma al hombre, también el hombre transforma el medio, y no hay transformación tan duradera como la que obra a la vez sobre el individuo y sobre el medio.

++

++++

++

El ejercicio de la voluntad acostumbra a los individuos a ser tenaces en sus resoluciones, aumentando así su poder de acción; sin embargo, hay otra cualidad que ayudaría a desarrollar lo indispensable a los que quieren vivir en una sociedad sin amos, y que aumentaría el poder de los que la poseyeran: esta cualidad es el espíritu de iniciativa.

Si los individuos pudiesen acostumbrarse a no pedir nunca nada al Estado, ni a las agrupaciones de que forman parte, ni a los individuos en quienes tienen confianza-claro está cuando el individuo puede obrar solo-, si pudiesen poner manos a la obra tan pronto como una cosa les parece útil, o si teniendo necesidad del concurso de sus amigos obraren sobretodo en medio de ellos para hacerles partícipes de su modo de ver, se habría dado un gran paso hacia la revolución transformadora que esperamos.

Lo que ha permitido al Estado desarrollar tentáculos, inmiscuirse en las cosas más íntimas de sus súbditos y colocar cada uno de nuestros actos bajo la vigilancia de sus empleados, es éste haberse acostumbrado a considerarlo todopoderoso, a dejarle la iniciativa en las cosas de interes general, no apercibiendonos de que su fuerza no es, está formada más que de las fuerzas individuales que abdicar ante su abstracción.

Asimismo es un gran error que prepara una gran decepción para muchos de los nuestros, que creen que la revolución es bastante eficaz para operar por su propia virtud la transformación del individuo, sino completa, por lo menos bastante grande para llevarle a asegurar el éxito de la revolución que le habrá regenerado. Estos no se dan cuenta de que para hacer la revolución es necesario suscitar en la masa este espíritu de iniciativa que parece haberle abandonado, dado que la mayor parte de los individuos que se entusiasman por personalidades, parece que esperan su emancipación sin hacer nada ellos mismos para prepararla.

Muchos anarquistas se imaginan que bastará que los revolucionarios digan, en el momento oportuno, a los individuos: "Haced esto o aquello", para que todo marche solo, y que la luz se hará como por ensalmo a los cerebros mas obtusos creyendo como por encanto que los que sufrirán esta impulsión extraña obrarán conforme a ella como si hubieran comprendido su íntima razón.

Por mi parte dudo mucho de las probabilidades de éxito de una revolución hecha en estas condiciones. Cuando, como quiere el ideal anarquista, se confían en la autonomía entera, la más absoluta del individuo, no se puede ni debe contar con la pasividad de los que nos proponemos arrastrar al asalto del viejo orden de cosas. Esta pasividad sería un peligro que de antemano nuestra propaganda preparatoria debe combatir

+++

+++++

++

Es indudable que siempre es una minoría la primera que obra. Pero el trabajo de esta minoría no lleva a la comprensión de la multitud como un rayo la demostración de la verdad; no la conquista sino por medio de la filtración lenta y continua, suscitando en estos cerebros apáticos un sordo trabajo de reflexión que les prepara para que al fin vean claro.

El trabajo de la minoría anarquista ha de consistir en combatir todo poder establecido, impedir que una autoridad nueva se sustituya a la vieja derribada, procurar que la masa tome por sí misma las medidas que se juzguen necesarias para que tenga éxito la revolución, y por consiguiente, nosotros no debemos esperar la revolución para empezar esta labor: es, desde luego, sembrando nuestras ideas a manos llenas, procurando que el mayor número de gentes las discutan. Y a pesar de que a muchos amigos nuestros les parece más corto ir a la revolución sin ocuparse de la discusión de ideas, yo estoy en absoluto convencido de que el camino más corto y más directo es la discusión y la difusión de las ideas.

Además, en la revolución que deseamos, como en el estado social que ella debe preparar, la masa ha de estar entregada a sus propias fuerzas, a su inspiración, inspiración que debe estimular y tal vez sugestionar la minoría actuante; pero en fin de cuentas no deberá contar más que en sí misma para organizar en vista del nuevo estado social en el cual estará llamada a moverse, siendo esto una nueva razón que nos indica que la revolución anarquista no será posible sino a condición de que este espíritu de iniciativa lo posea la minoría actuante en un alto grado de intensidad y sea susceptible de despertarse en las multitudes.

Aquellos que la minoría actuante arrastre con su ejemplo, deberán ser aptos cuando se precise, para desplegar también iniciativa. Es necesario que este espíritu de iniciativa lo despierte una propaganda anterior, y que si duerme sea por lo menos sensible al ejemplo que debe impulsarlo.

Si los individuos no fuesen capaces más que de obrar por imitación o por tener confianza en tal o cual individuo, el éxito de la revolución sería muy aleatorio.

+++
+

Otra de las viejas concepciones, que igualmente es necesario que se pierda, es la de una revolución en tres o cuatro días, o de un mes si se quiere, pero que realizará bruscamente la ruptura entre el mundo presente y el futuro. A pesar de que muchos hayan comprendido que lo que era posible cuando se trataba más que de un cambio de gobierno, como en las revoluciones políticas pasadas, no lo es ya cuando se trata de una revolución económica, la mayor parte todavía alucinados por el recuerdo de las pasadas revoluciones, continúan razonando como si la sociedad debiese cambiar bruscamente de la noche a la mañana.

La transformación que deseamos puede requerir la obra de varias revoluciones. Por añadidura, esto requerirá más dosis de iniciativa por parte de los individuos que cuieran emanciparse. Ahora bien; mientras no ^{nos} hayamos formado una idea clara de lo que podrá ser esta revolución que deberá transformar todas nuestras concepciones, todas nuestras relaciones sociales, corremos el riesgo de ergotizar indefinitivamente y de no entendernos sobre lo que será posible o imposible.

Hay los que, como hemos dicho, creen en un trastorno brusco de la sociedad que de la noche a la mañana hará tabla rasa de las instituciones sociales; los hay que, con una noción más clara de las cosas, nos demuestran que la revolución que deseamos será la acumulación de un gran número de movimientos destructores que en un día dado echarán abajo todo el rodaje de la organización social, o reduciendo en tal o cual punto una u otra institución a la impotencia.

Y hay los que creen comenzar la revolución y verla terminada y los que esperan poder saludar su aurora, pero ignoran que fases podrán ver.

Los que creen en el poder sin límites de la revolución dicen: "No tenemos por qué discutir tanto sobre tal o cual principio; procuremos hacer la revolución", y se imaginan que así la adelantan, no apercibiéndose de que el mejor medio de ir a la revolución es estimular la evolución, recordando al ser humano su dignidad, a la firmeza de carácter y suscitar su iniciativa y su voluntad.

Pero los que no se pagan de palabras, los que analizan los hechos, aun dándose cuenta de la crisis revolucionaria es fatal; que más pronto o más tarde la marcha de los acontecimientos echará la multitud a la calle, estos dicen: "Bienvenida la revolución; sabemos que es inevitable, hasta necesaria, y nada mejor que prepararse para estar dispuestos, cuando estalle, a hacer que rinda todos los frutos que de ella esperamos".

Pero esta revolución no es una hada cuyo poder eficaz deba obrar por sí misma; esta revolución será lo que nosotros hayamos sabido hacer con ella; démonos pues cuenta, con anticipación de todas las necesidades que implica, a fin de que cuando llegue el día no nos coja desprevenidos.

Y si a medida que avanzamos podemos con nuestro ejemplo suscitar otras iniciativas, no lo desdeñemos, so pretexto de que es más urgente correr a la lucha, por qué sería desdeñar una probabilidad de éxito. Si entre tanto podemos contribuir a demoler una de las barreras que obstruyen la vida, derribémosla primero, puesto que desembarazar el camino a los que vienen detrás ya es adquirir fuerzas para el trabajo que hay que hacer.

El día actual es hijo de ayer, como mañana será el hijo de la hora presente. Nuestra impotencia para abarcar todos los hechos es lo que nos hace creer que hay lagunas en la evolución humana. Las revoluciones no hacen más que consagrar el orden de cosas que ya está en los espíritus, pero no en los hechos. La mayor parte de los cambios de costumbres que parece que se inauguran estaban ya en forma de costumbre corriente en las relaciones individuales. No hacen más que hechar abajo los últimos obstáculos a su extensión.

Y lejos de ser una atenuación de la idea revolucionaria, este modo de concebirla me parece, al contrario, que es su mayor robustecimiento, porque en primer lugar pareceme más conforme a los hechos, y en segundo lugar porque incita a los individuos a no esperar la revolución para obrar, poniendo sus actos, cada vez que es posible, de acuerdo con sus ideas.

+
+++
+

Una vez hecha la revolución o para ser más exactos una vez actuando su obra revolucionaria, precisará que estos individuos se agrupen, se organicen, de modo que puedan prescindir de los rodajes gubernamentales que habrán destruido o que quieran destruir.

Será preciso que sepan transformar los antiguos medios de producción y de cambio en una organización adecuada al nuevo orden social anarquista que, dejando todo a la iniciativa individual, exigirá, por consiguiente, una gran suma de esta iniciativa a cada individualidad. Del propio modo que para no ser absorbido por los más activos, cada individuo tendrá que serlo él también.

Será preciso, en fin, que, transformando todos sus modos de obrar hijos de la educación y del mal funcionamiento de la sociedad actual, sepan entenderse entre ellos, de modo que zanje amistosamente las diferencias que podrán surgir entre individuos o grupos, sin tener que recurrir a ninguna autoridad, a la de la mayoría mucho menos que a cualquier otra.

Puede suceder que se fraccionen en tantos grupos como modos haya de concebir estas cosas; esto poco importa. Pero estos grupos, aun manteniendo la autoridad de su autonomía, deberán respetar la de los que no piensen como ellos, y evolucionar a su lado de modo diferente. Allí donde intereses comunes les pongan en contacto, será preciso que sepan aportar el espíritu de conciliación necesario, sino para facilitar mutuamente la labor, por lo menos para no obstaculizarse.

Todo esto es evidente que se irá mejorando con la práctica de las cosas, y la nueva forma de sociedad engendrará, ciertamente, el espíritu de solidaridad que le es propio. Pero nada se crea de la nada, y este mismo estado social no puede ser realizable si los individuos no han sido antes preparados para concebirlo, mediante una amplia difusión de ideas y un intenso deseo de realizar este ideal.

Y cuando digo los individuos, entiendo siempre decir la minoría activa.

Ahora bien; nada como el enunciado de las facultades que se requieren en los que estarán llamados a realizar el estado social que deseamos, para demostrarnos que la revolución no puede por sí sola determinar el estado de espíritu que debe hacerla triunfar, y que, al contrario, es este estado de espíritu lo que debe determinar la conflagración.

Y este estado de espíritu debe de terminarlo la propaganda integral de nuestro ideal social. Enseñando al individuo a ser digno, a ampliar sus facultades, a ejercitar su iniciativa, es como crearemos el núcleo iniciador de la futura revolución.

Por ejemplo: Nosotro queremos la desaparición del capital y de la propiedad.

En la medida que sea posible en la actual sociedad, debemos de desembarazarnos del espíritu de lucro, acostumbrarnos a comprender que no tenemos ningún derecho sobre lo que no podemos utilizar nosotros mismos, y meternos bien en la cabeza que inmovilizar un objeto útil es hacer daño a los que podrían carecer de él.

En nuestras relaciones desembaracémonos del espíritu mercantil, que nos hace calcular, cuando se trata de prestar un servicio, si se nos devolverá su equivalente. Comencemos a ver en cada semejante nuestro un ser que tiene necesidad de nuestro concurso, pero del cual también podemos tener necesidad, y poco a poco se irá desvaneciendo este espíritu de antagonismo que la sociedad actual ha plantado entre cada uno de sus miembros.

Se ha indicado el robo como un excelente destructor del respeto a la propiedad. Es un sofisma. Salvo raras excepciones, el respeto a la propiedad no ha existido nunca en estado absoluto. Un individuo que tendría escrúpulos en arrebatarse el portamoneda del bolsillo de su vecino, no los tendrá en recogerlo del suelo si se lo encuentra por la calle y guardárselo si nadie lo vió,

o engañará a uno de sus amigos en una venta o cambio cualquiera, sin perjuicio de poner el grito en el cielo si se siente lesionado en su negocio. Individuo hay que no robará en ciertas condiciones y sin remordimiento robará en otras. No es, por lo tanto, el respeto a la propiedad "de los demás" lo más difícil de desarraigar, sino el cariño a la "propia propiedad".

Otro ejemplo: Queremos destruir a la propiedad. Desde luego es necesario que nos acostumbremos a prescindir de ella, a anular luchando contra las dificultades que nos opone, en la medida de nuestras fuerzas, sacudiendo su tutela cada vez que se nos presente la ocasión. Y sobre todo, demostrando con nuestra iniciativa y nuestro modo de proceder que sabemos prescindir de ella y conducirnos mejor.

Otro ejemplo aún: Queremos una sociedad basada en la tolerancia, la reciprocidad y la mutua estimación.

No dejemos que los otros usurpen nuestra actividad, pero procuremos no usurparla de nuestros vecinos. Cuando no seamos partidarios de una idea aportemos nuestras razones, pero escuchemos las de los que no piensan como nosotros, y habituémonos a obrar, con toda franqueza, según nuestra propia concepción, no pidiendo a los demás sino una igual sinceridad. No nos preocupemos de lo que hagan cuando su acción no pueda mezclarse con la nuestra. Si les criticamos, que sea para sacar lecciones provechosas. Ser tolerante es un gran paso hacia la solidaridad.

Nosotros afirmamos que puede existir una sociedad en que los individuos sabrán organizarse en grupos productores o consumidores sin tener necesidad de amos ni jefes y vigilantes,

Empecemos pues, en nuestros modos de proceder actualmente, por demostrar que esto es posible. Eliminemos de todos los grupos de que formemos parte cuando nuestros coasociados piensen igual que nosotros todo lo que puede parecer a una jefatura, a una autoridad tácita o confesada.

En las agrupaciones donde no haya penetrado nuestras ideas, que nuestra iniciativa esté siempre despierta, que se ejerza a despecho de todos los obstáculos, que nuestra tolerancia enseñe a los demás que la autoridad es una cosa superflua cuando los individuos saben prescindir de ella.

+

+++

De este modo nuestra iniciativa podría ejercerse en mil ocasiones. En la práctica corriente podrían hacerse entrar muchos modos de obrar que serían otros tantos pasos hacia la sociedad futura, y que una vez adoptados no podrían retrogradar.

Y todo esto, no solamente en nuestras relaciones con los que piensan como nosotros, sino que también con los que no saben nada de nuestras ideas. En nuestras relaciones con la autoridad, con los patronos y con los indiferentes, hay mil modos de hacerles comprender, a pesar suyo, que se está formando un nuevo orden social y aún convencerlos a aceptarlo.

Que el individuo se persuada de la legitimidad de sus desideratas, que se convenza de su derecho a vivir y desarrollarse no es inferior en nada al derecho de los que le rodean, y entonces obrará en consecuencia. Estar bien convencido de lo que se quiere: He aquí toda la fuerza. J. GRAVE

N. de la Redacc. Hemos desempolvado este interesante trabajo de Juan GRAVE debido a que despues de cincuenta años de haber sido escrito, es de una palpitante actualidad.

EL GRAN DILEMA

Al parecer, según los fisiólogos, cuando al estómago no se le proporciona nada para asimilar, los jugos gástricos no dejan de actuar, tienden a ejercer presión digestiva sobre el propio órgano; de ahí el mal de estómago, o mal de vientre, a que se alude algunas veces. Me parece que la comparación puede aplicarse, en términos generales, al mundo, o mundillo anarquista, - y refiriéndome ahora a los compañeros exilados procedentes de España - que al no tener empeño puesto en las labores constructivas, en trabajo positivo que ponga en juego inteligencia y energías, se malgasta el tiempo y la voluntad en afilar problemas internos, cuestiones de procedimiento, de relación y contacto que, por lo sabidas, por su elemental contenido, no debían dar margen a la encizada discusión.

Diríase que no alcanza a comprenderse la importante diferencia estructural entre anarquismo y anarco-sindicalismo. Puede ser adecuado, si se quiere, lo de votos, ley de mayoría, acatar acuerdos, etc., en tanto que se trata de organización sindical. Ya en el plan anarquista, ¿disuena bastante eso de votos y de criterio mayoritario? En anarquistas, lo que mejor cuadra es el concepto de asociación, la vinculación federativa sin forzadas ataduras condicionadas por mayoría de votos. Las responsabilidades libremente consentidas, sin sombra de imposición de especie alguna. Discútanse las iniciativas, razónese en torno de ellas; lo plausible ha de ser que entre todos los interesados haya convergencia por un mismo sentir. De no ser así, lo anarquista es que lleven por delante la iniciativa los partidarios de ella, inhibiéndose los discrepantes. Y ello sin que determine enconos, asperezas o distanciamientos. Si en lo tocante a una iniciativa no ha habido acuerdo de conjunto, bien puede haberlo en otra, y en paz. Estimo que la cosa no tiene complicación en sí. Y ello evita intromisiones autoritarias y resquemores de carácter personalista. ¡Sepamos diferenciar una asamblea "cenetista" de una reunión o asamblea anarquista!

Pero, dilucidadas las funciones de relación, lo importante es ir al grano: buscar y poner en práctica iniciativas viables. Que no se diga aquello de "Se critica pero no se da soluciones". Nadie debe echar en olvido que las soluciones van condicionadas con la voluntad para laborar. ¡De poco ha de valer ensambalar proyectos y más proyectos, si han de quedar archivados, si no se ha de poner manos a la obra para hacerlos encarnar en la realidad!

Plausible idea la de una Conferencia Internacional del Movimiento Anarquista Español. Evidentemente, grupos e individualidades podían emitir juicios apropiados en un plano realista. Subrayo lo de realista por el motivo de que, entre nosotros, sobra la hinchazón retórica, las caprichosas elucubraciones sin base de sustentación.

Por supuesto, cada cual atalaya el panorama anarquista a su manera. No es un mal; al contrario, evidencia preocupación, interés por las ideas. Ahora bien, lo que luego importa es coordinar, simplificar y tratar de unir criterios, haciendo una síntesis laudable, aceptable, a ser posible, por todos los interesados.

Estimo que resultaría de importancia abarcar los siguientes problemas:

- 1º.- ACTUACION EN RELACION CON ESPAÑA: Sin asomos de nacionalismo, por nuestra idiosincrasia, estamos más vinculados con el pueblo hispano que con cualquier otro. Allí no hemos de pasar por los inconvenientes que supone el ser, en otras partes, "extranjeros". Amás, es en España donde se logró un clima social revolucionario de tónica libertaria como no lo ha habido en otras partes. Y nadie puede negar que la Historia puede repetirse en aquello, como en otros matices se ha repetido.

2°.-ACTUACION EN RELACION CON LA C.N.T.:

No somos clasistas los anarquistas, al margen de lo sindical, hay múltiples modalidades de actuación. Pero en la C.N.T. hemos hallado siempre cantera de militantes, gracias a que hay unos acuerdos de principio: el comunismo libertario, que nos ofrecen margen de actuación en todos los terrenos.

3°.-ACTUACIÓN INTERNACIONALISTA:

Sabido es que en diversos países donde hay compañeros españoles exilados, existe, por parte de los naturales del país, afines en ideas, actuación más o menos desarrollada, ya con unas, bien con otras características. Importa ayudar, con miras a una visión universalista de las ideas. Colaborar, estimular, aportar la experiencia de lo vivido. Crear, en suma, verdaderos vínculos de fraterno internacionalismo.

4°.-ACTUACION DE TRASCENDENCIA POPULAR:

Importa irradiar el máximo de influencia de tipo popular. Se ha llegado al extremo de que casi todas nuestras publicaciones, incluso en el orden oral: charlas y conferencias, son para nosotros; se hace referencia casi exclusivamente a nuestras cosas. Hace falta dirigirnos al "hombre de la calle"; al que nada sabe de nuestras ideas. Es menester, con lenguaje adecuado, dirigirse a lo que se denomina "vulgo", a la masa propiamente dicha. ¡Importa hacer prosélitos!

5°.-ACTUACION DE INVESTIGACION INTELECTUAL:

Faltan los más caracterizados teóricos del anarquismo: Kropotkin, Reclus, Malatesta, Landauer, Mella, Grave, Cornelisen, Gori, Faure, etc. Han desaparecido historiadores y biógrafos de la talla de Max Nettlau, Rodolfo Rocker, Ugo Fideli. Pero ahí están las ideas que nos legaron. Ideas plasmadas ante una confrontación del medio ambiente en que vivieron. Fueron hombres estudiosos que supieron captar lo más representativo del sentido liberal de su tiempo. La singular etapa en que vivimos tiene también, por fortuna, buen número de valores intelectuales de conciencia liberal. Interesa ver la manera de estudiar y adaptar al anarquismo lo que tengan de meritorio. Examinar si en Sociología, en Filosofía, en Ciencia, en Economía, se ha dicho algo nuevo susceptible de enriquecer el caudal intelectual anarquista.

He ahí, apuntado, "grosso modo", a la manera de un guión, susceptible de más amplio desarrollo. No se diga que no hay iniciativas, que no se aportan soluciones. A la postre, como evidenciaba aquel filósofo ateniense, el movimiento, mejor que a base de elocuentes explicaciones, se demuestra andando...

Los anarquistas de todas las latitudes tenemos un dilema a nuestra consideración, un gran dilema: Aquello de "ser, o no ser". O ponemos el mayor empeño, el máximo temple de voluntad, - si en verdad sentimos en lo íntimo de nuestra sensibilidad las ideas - en dar realce al ideal, o a la vuelta de unos años solamente quedarán del anarquismo unas pocas capillitas, integradas por barbudos o imberbes, llamadas a desaparecer al ir muriendo sus componentes. Y aún estamos a tiempo de conseguir un resurgir. Aún no ha llegado el momento - ¡y esperamos que no llegará! - de que los reaccionarios de todo pelaje, dediquen gozosos un "requiem" al anarquismo en general.